



La política atiende á la prosperidad de esta vida con sujecion al grande, al importante, al inestimable bien de la salvacion eterna. Luego el órden es, que la política sirva á la religion; y el desórden, que la religion sirva á la política. Está bien que ésta disponga libremente de las cosas que no dicen contradiccion á aquella, y con este objeto promueva en quanto le sea posible, la felicidad temporal. Hay varios artículos en que no se versa este peligro, y en los cuales la religion no se mete, ni tiene para qué meterse; pero hay otros en que la política no puede mezclarse sin estorbar el fin principal que corre por cuenta de la religion: y en este caso ó hemos de abandonar la religion, ó hemos de someter la política en obsequio de aquella (1).

Sensibilicemos las cosas. Quánta tropa debe mantener la nacion: qué provincias ó ciudades han de estar sujetas á éste ó el otro tribunal: con qué solemnidades se deben asegurar los contratos: por qué órden ha de facilitarse el comercio: cómo se han de procurar los abastos, y otro millon de artículos parecidos á éstos, son propios de la solicitud de la política, sin que sea necesario que llame en su auxilio á la religion. Pe-

(1) Seria de desear que los que quiesieren tener una nocion compendiosa de lo que puede la política en asuntos de Religion, disciplina y gobierno de la Iglesia, leyesen en la pequeña obra del P. Cevallos, que intituló, *observaciones sobre reforma eclesiástica*, y que acaba de salir á luz por primera vez con algunas adiciones que la perfeccionan. Esta obrita era deseada, pero la política, que erradamente cree que la autoridad de la Iglesia es su rival, da algunas veces unos golpes que no son acertados. En ella se enseña quién debe ser el legítimo reformador de los abusos que hay en los ministros de la Religion, qué medios deben tomarse para la reforma, y los fines que deben proponerse los reformadores.

ro que el nombre de Dios sea públicamente blasfemado, la inocencia perseguida, prohibido el culto religioso, permitidas las falsas sectas, autorizados los escándalos &c. &c. si la política lo intenta, la religion lo debe resistir. Si pues el que la religion lo resista al tiempo de determinarse ó hacerse, ó lo castigue segun debe despues de executado, es á lo que llaman los señores informantes *confundir lo político con lo religioso*; será menester que sus señorías pasen por esta confusion, mientras seamos católicos, ó nosotros por la amargura de que nuestra infeliz patria dexé de serlo. Mientras lo sea, no podemos consentir que cada uno viva en la religion que quisiere, que los misterios, leyes y ministros de la católica que es la nuestra, sean ó blasfemados, ó insultados; que ni venga á ser la ley del reyno la que contradiga á la de Dios que es nuestro Soberano, ó á las de la Iglesia, que es nuestra madre ó nuestra reyna. Donde el gefe de lo político lo es tambien de lo religioso puede él poner y quitar en ambas líneas lo que le venga á las mientes, y admitir por primera regla de probidad y religion lo que se le antoje mandar, como ha enseñado Puffendorf. Por acá, en España, en un país católico, y católico por antonomasia, no deben regir Puffendorf ni los publicistas. En materia de religion nuestro legislador es Dios por el órgano de su Iglesia; y en la de política nuestro Gobierno (1) con sujecion á las leyes

(1) Nos hemos guardado hasta aquí y guardaremos en adelante de maternos á exáminar si las disposiciones del Gobierno sobre la guerra, el comercio, la moneda, la agricultura, orden de tribunales civiles, y otros infinitos objetos que de plano caen baxo la potestad y orden civil, son justas ó injustas, acertadas ó desacertadas: callamos: obedecemos en la parte que nos toca, porque el supremo Legislador así lo quiere, así lo manda. Pero él mismo nos autoriza que quando llegase á tentarse contra objetos que están fuera del alcance de la potestad y orden civil, podamos decir con el Papa S. Gregorio al emperador Mauricio: "En ver-
dad, que al momento que supe de semejante ley, me llené de un

de Dios. ¿No es esto en lo que fuimos imbuidos, y en lo que hemos perseverado desde que por la primera vez resonó en España el Evangelio? Pues si es esto ¿para qué tantos liberales se esfuerzan en apartar las máximas y expresiones evangélicas del Congreso, hasta el punto de censurar que se refieran sus sentencias? ¿Para qué ese empeño en adoptar los pensamientos de los infelices políticos que descartándose del Evangelio, nos conducen á todos los errores? ¿Cosa monstruosa y absurda! Clamaba David á Dios para que nos enviase un legislador que nos enseñara á ser hombres: *constitue, Domine, legislatorem super eos: ut sciant gentes quoniam homines sunt*. Vino en fin este Legislador divino á disipar los errores que las

nespanto indecible. No puedo callarlo. Vuestra Constitucion es un atentado contra el Autor de todas las cosas. Con ella cerrais ná muchos las puertas del Cielo; y mandais que sea lícito lo que jamás lo ha sido. Averiguad si alguno antes de vos, á no ser el apóstata Juliano dió tal ley; y luego podreis conocer que tampoco vos debisteis darla (lib. 2. ep. 61.).” Trataba este padre de la Iglesia de un asunto, que en punto de religion no era de la mayor transcendencia. Puntos de mucha mayor importancia se han tratado, y están tratando en el día: y aun pudiéramos decir que bastaba que el apóstata Napoleon hubiese sobre ó contra ellos decretado, para que se conociese que no debía ser imitado; diremos que la obediencia de un católico en puntos de Religion, y quanto conduce á su pureza y conservacion, no puede reconocer otro superior que aquel ó aquellos que tienen las veces y la autoridad del autor de la misma Religion. Esto es verdaderamente no confundir lo político con lo religioso. En todo trance, *obedire oportet Deo magis quam hominibus*. ¿Hay aquí algun germen de rebelion ó inobediencia contra las legítimas autoridades civiles? Seremos reveldes, si nos declaramos de la parte de Dios, y del órden que puso en su Iglesia, sin que en nada violemos los derechos civiles? No tengo en quanto digo otro designio que cada protestad conserve lo que le es propio. Advierto mucha usurpacion en los discursos que impugno, y en tantos libelos que salen á luz ¿es delito? La verdad siempre es una, y no depende del capricho de los hombres.

*

pasiones han producido, á ahuyentar las tinieblas, que sobre nuestros mas esenciales deberes habian esparcido los errores, y á zanzar los sólidos cimientos de esta ciudad de Dios, que debia hacer una sola república de todos los hombres del mundo mientras existiesen en la tierra, y ser agregada á la de los Angeles bienaventurados en el cielo ¿y nosotros, no solamente hemos de desentendernos de la legislacion de este Dios, sino que tambien nos hemos de volver á los errores y tinieblas que esta legislacion ha deshecho y disipado? Quien confunde pues lo *político* con lo religioso son esos publicistas, que por no ser religiosos afectan hablar como políticos; y los señores informantes que siguiendo á estos publicistas, hacen como ellos á la religion esclava é instrumento de una política qual la ha fraguado Machiavelo. ¿Puede darse cosa mas indigna, no diré ya de sacerdotes y católicos, pero ni de hombres que ratiocinen, que lo que estos seis señores, tres de ellos presbíteros y doctores, enseñan al fin de la página 7? "La ley civil (dicen) es la que únicamente admite ó excluye de los estados la diversidad de religiones: porque es propio y peculiar de toda Nacion exáminar y decidir lo que mas le conviene segun las circunstancias, designar la religion que debe ser fundamental, y protegerla con admision ó exclusion de qualquiera otra." ¿De qué tratamos? ¿Es de algun artículo de comercio sin el qual nos podemos pasar, ó por el qual puede suplir algun otro; ó es el de la religion *única verdadera*, sin la qual se llevará el demonio á la Nacion entera con todos los representantes que piensan de este modo? ¿Qué género de consejo y eleccion es ésta? Quando no hay mas que un solo medio ¿caben la eleccion y el consejo? ¿Cómo pues habiendo confesado antes, y sancionado que la religion católica es la *única verdadera*, se nos dice que somos libres en *exáminar y decidir* si ella ha de ser *fundamental*, y si debe ó

no protegerla con exclusion ó admision de las falsas?
 ¿Qué política del diablo es ésta, que supone que en un punto de donde depende todo, podemos edificar sobre la falsedad? Seguramente que si esto es lo que los señores informantes entienden por *opiniones*, dicen muy bien quando dicen, que los diputados no las pueden manifestar libremente á la faz de la Inquisicion. Debieron añadir, que ni á la de la Iglesia, ni á la de sus pastores, ni á la de qualquiera pueblo que ame á su religion. Señores informantes: ni la Inquisicion ni la religion *esclavizan groseramente los entendimientos* de nuestra Nacion. El cautiverio de éstos que S. Pablo nos manda en obsequio de la Fé, jamás ha chocado ni choca con verdad alguna: jamás ha impedido á hombre alguno adquirir conocimiento que importe, jamás ha sido ni podido ser llamado grosero. Aquí estoy yo que soy un miserable, indigno de sostener la santa causa que sostengo: y á pesar de toda mi ignorancia y miseria proboco á VV. SS. para que me señalen una sola verdad, una opinion siquiera que merezca este nombre, y sobre lo qual haya impuesto la Inquisicion ese *grosero cautiverio* que VV. SS. tan sin verdad, tan sin justicia, y tan sin consideracion nos anuncian. Aquí estoy yo, que les haré ver la falsedad con que lo anuncian, y les mostraré que los diputados de la Nacion no tienen que temer de la Inquisicion mientras no se hagan Papas ó Apóstoles (1).

Pero si se hacen no pueden VV. SS. ignorar que ni debemos ni podemos obedecerlos, y que primero estamos obligados á sufrir que nos arranquen la vida, que consentir que nos toquen en la religion.

(1) Parece que en efecto así sucede, vista la nueva ereccion de un tribunal llamado protector de la fé, que parece y efectivamente es una usurpacion de la autoridad apostólica, como han probado varios señores del Congreso, y adelante diremos.

Dios no los ha puesto para directores, ni maestros, ni reformadores de ésta (1), sino solamente para protectores: y no es ni puede ser proteccion la que el protegido no pide, la que repugna y la que está en obligacion de repugnar (2). Fixen VV. SS. el significado de la palabra *opinion* y entiendan por ella lo que siempre hemos entendido: entonces sin declaracion sabrá todo el mundo que son *inviolables* los diputados; porque seguir una opinion no prueba ni infiere delito. Mas si baxo el nombre de *opinion* se comprehenden los errores; como éstos no sean puramente políticos ó por otro nombre civiles; y como ellos choquen con la ley natural ó la revelacion divina ¿quién tiene autoridad para declarar inviolable al que las sostenga y las promueva? ¿Es el hombre sobre su naturaleza? ¿Es sobre su Dios? Y sino es sobre su Dios y sobre su naturaleza ¿podrá no estar sujeto al castigo que la misma razon está dictando contra los que atropellan á la una y son irreverentes con el otro? Lo dixé en mi segunda carta, y lo repito ahora, nada hay inviolable sino la inocencia. Todo pecador es digno de ser violado; y si en el mundo hay pecadores, y pecados que lo sean, es solamente por la falta que en el mundo haya de una autoridad que pueda y deba juzgarlos. A un soberano que es pecador, falta quien pueda; á un pecador que no es soberano, suele faltar quien deba juzgarlo: pero por

(1) Ya hemos dicho que el mezclarse en estos puntos de reforma es muy ageno de la autoridad civil, y un paso muy directo para introducir el cisma. El jansenismo no pretende otra cosa que separar á los Obispos de la subordinacion al primer Obispo.

(2) Pero quantos cumplen con ella son reputados por infractores de la Constitucion. Igualmente en Francia era tenido el Clero por enemigo de la *revolucion*, porque repugnaba consentir en lo que no sus nuevos legisladores, sino la Iglesia podia determinar.

esto no sucederá que sean inviolables, sino que salgan de este mundo inviolados, para ir á sufrir en el otro el *juicio durísimo* que está guardado especialmente para los que presiden.

Expliquemos algo mas este punto, y sírvanos para ello de luz la doctrina que trae Santo Tomás (1. 2. q. 87. art. 1.º) donde pregunta: si el reato de la pena es efecto del pecado. "Siendo (dice el Santo Doctor) el pecado un acto desordenado, es manifestado que qualquiera que peca, obra contra algun orden; y por tanto es consiguiente que sea deprimido por el mismo orden contra el que pecó, en la qual depresion consiste la pena. Y así segun las tres clases de órdenes á que está sujeta la humana voluntad, puede ser el hombre castigado con tres clases de penas. Porque en primer lugar la naturaleza del hombre está sujeta al orden de su propia razon: en segundo al exterior gobernante sea en lo espiritual ó en lo temporal, en lo político y en lo económico: y en tercero al orden universal del régimen divino. Pues ahora, qualquiera de estos órdenes se pervierte por el pecado, pues el que peca obra contra la ley de la razon, contra la ley humana y contra la divina. Por esto incurre en tantas clases de penas, una que se impone á sí mismo que es el remordimiento de su propia conciencia: otra que debe imponerle el hombre que ha dado la ley; y otra que le impondrá Dios." Hasta aquí Santo Tomás, para demostrar que la pena sigue como sombra al delito: y si lo sigue no hay mas arbitrio para ser inviolable que vivir en el orden por lo que respecta á la ley natural y divina; ú obtener privilegio para vivir fuera del orden, si hablamos del que instituye la autoridad humana. Por exemplo: se contiene en este orden que los ciudadanos no traigan armas: es menester pues que saque privilegio para traerlas, el que no quiera ser violado á un mismo tiempo por su propia concien-

cia, por la autoridad humana, y por el juicio de Dios; y en este solo caso es quando la autoridad de los hombres puede declarar á uno inviolable, á saber, quando el que establece es puramente humano; quiero decir, quando manda cosas cuyo contrario pudiera igualmente mandar, y en las quales toda la razon de bien ó de mal depende de solo el mandato ó la prohibicion. Pero en los otros dos órdenes no cabe inviolabilidad, ni hay quien la dé; porque ni la naturaleza se vuelve atrás, ni Dios es capáz de mudarse, ni hay autoridad que pueda obligarle á que se desdiga ó se mude. Pero por lo que pertenece á ser *violable* habiendo pecado, y esto no obstante escapar de la violacion ó punicion que la pública autoridad humana debe hacer como comisionada de Dios, no hay mas que dos caminos. El primero que nadie sepa el pecado: el segundo que el pecador sea el soberano. Esto se entiende quando el soberano es una sola persona; pero si es un cuerpo colegiado, los que no pecaren deben juzgar y condenar á los que pecaren del colegio, como efectivamente se está executando en el Congreso soberano, cuyos individuos son llamados á juicio quando se presume que han pecado, pero no vemos esto quando se peca contra opiniones religiosas, aunque sean mas que opiniones, de modo que parece que solo sobre éstas recae la inviolabilidad.

Pero ¿adonde voy, compañeros, con esta tan larga relacion? ¿Adonde he de ir, sino á la equivocacioncita que se hace y repite diciendo, que *los diputados son inviolables por sus opiniones*? Como éstas sean puramente políticas, el Congreso puede declarar inviolables á sus diputados, no solo por las *opiniones*, mas tambien por los disparates.

(Oficina del Exácto Correo.)